



Ciudad Rodrigo 25 de Junio de 1910

Año I. - Núm. 12.

Nuestro mantenedor

La figura de Castell, el insigne periodista, es sobradamente conocida en España para que yo pueda añadir con estas líneas un quilate más á la fama que goza; pero hay en él un aspecto que le liga á nuestra tierra, que le dá arraigo en ella (aunque el achaque de cunero no rece con los mantenedores de lides literarias) y le presenta como lígrimo charro; unido á ella por los más hondos afectos.

Castell está casado con la ilustre salmantina Doña Laura García Solís perteneciente á una de las más esclarecidas familias de esta capital; y sus dos preciosas hijas, si no nacieron en Salamanca, que de ello no estoy seguro, como bellezas salmantinas son admiradas en la corte y más de una vez han sido gala y ornato de nuestra sociedad.

Por eso Castell que es hombre verdaderamente modesto, aceptó el encargo de mantenedor en nuestra fiesta patriótica. En otro caso lo hubiera rehuído, alegando, y la excusa era bien fundada, sus absorbentes ocupaciones periodísticas; pero se trataba de la gloriosa conmemoración de actos heroicos realizados en la tierra de sus amores. Castell comprendió que su renuncia acarrearía punto menos que la relegación perpétua de ella y, doblando la inteligente cabeza sobre el pecho, nos dijo con acento resignado:

—Hágase la voluntad de VV., siendo cosa de Salamanca no puedo negarme. ¿Qué dirían los míos?

Y el insigne periodista aceptó y Ciudad Rodrigo y la provincia entera, que vincula en la vieja ciudad los recuerdos de la homérica lucha, admirarán la elocuente palabra y la elevación de

pensamiento de uno de los pocos españoles, á quienes el conocimiento de la vida europea, ha servido, antes que para mermar, para engrandecer el concepto de la patria y amor á sus gloriosas tradiciones.

La epopeya salmantina y el heroismo de Herrasti, de Don Julián, de la Lorenza, y de tantos otros hijos de nuestro terruño tendrán un ilustre apologista.

Haga Dios que tengan también su cantor y que del concurso literario surja un poeta digno de tan altos hechos, un bardo que merezca la inmarcesible.

Luis Maldonado.

Nuestro extraordinario

Hace ya varios meses, desde que AVANTE nació, veníamos preocupando, más aún, atormentando una idea fija, la de la confección del extraordinario, que necesariamente tenía que publicar este semanario en el día 10 de Julio, fecha de la conmemoración de la gloriosísima rendición de Ciudad Rodrigo.

Empresa fué esta que consideramos desde luego superior á nuestras fuerzas; tanto por comprender que intelectualmente no habíamos de llegar á saber entonar un himno digno de la grandeza de nuestro pueblo, cuanto porque la conciencia de nuestra insignificancia nos hacía suponer que no lograríamos despertar los sentimientos patrios en quienes pudiesen cantar las glorias de los héroes mirobrigenses.

El amor que profesamos á esta querida Ciudad, el entusiasmo que nos inspiran los épicos sucesos de aquella homérica lucha, fueron causa de que,

á pesar de la arraigada creencia de que la empresa sería un fracaso, nos lanzáramos briosos á acometerla: y al efecto, acudimos á toda aquella parte de la intelectualidad española, de quien creimos sería factible la prestación de apoyo en tan árdua empresa: con miedo, lo confesamos, con verdadero temor de que las glorias de Ciudad Rodrigo estuviesen olvidadas en el más oculto rincón de la cultura de nuestros primeros hombres contemporáneos, y estos no rememorasen nada de aquella lucha, que fuimos nosotros, los mirobrigenses, los primeros en oscurecer durante un siglo, dejando que los sucesos se cubriesen con el polvo de los años, que cual losa de plomo pesa y pesará sobre Ciudad Rodrigo, si en esta ocasión, única en la vida, no sacudimos la apatía é indiferencia que es nuestra característica.

Tenemos que proclamar sin embargo nuestro error. Ciudad Rodrigo no solo vive en la mente de nuestros intelectuales, sinó que su solo nombre despierta su admiración, con la del mundo entero; dándose el caso, ¡triste es decirlo! que fuera de este pueblo se conoce mejor y más al detalle su grandeza, se recuerdan con mayor entusiasmo los episodios más insignificantes de su defensa, y su resistencia, la que nosotros creamos corriente, se presenta como ejemplo digno de imitar por las generaciones presentes y venideras.

Desde las más altas gerarquías del Estado, cuya importancia no solo se valora por su propia significación, sinó por la calidad de las personas que la ocupan, hasta el literato que engrandeció su nombre con las producciones de su poderosa inteligencia, pasando por alturas de la milicia, del clero, de la política, de las ciencias y de las artes, todos, sin distinción de matices, acudieron entusiastas ante la sola evocación de Ciudad Rodrigo y sus glorias; y hoy podemos ofrecer autógrafos y trabajos de la Infanta Doña Paz de Borbón; Generales López Domínguez, Polavieja, Aznar, Azcárraga, Pando, Luque, Villar, Ochando; Ministro García Prieto; Ex-Ministros Salvador, Concas; Arzobispos y Obispos Almaráz, Jarrín, Barberá; Políticos Pulido, Cambó, Maldonado; Militares Marqués del Turia, Duque de Bailén, Conde de Villamonte, Marqués de Puerto Seguro, García Pérez; hombres de ciencia Costa, Concepción Aleixandre, Calvo, Unamuno, Rodríguez Miguel, Sánchez Román, Cascón; literatos Castell, Sinesio Delgado, Tomás Luceño, Azorín, Moreno Carbonero, Pardo Bazán, Ortíz de Pinedo, Sánchez y Sánchez, Rufino Blanco, A. del Solar, Miranda, Onís; contando con otros muchos ofrecimientos entusiastas que indudablemente serán representativos de trabajos no menos importantes que aquellos que enviaron

los anteriormente nombrados.

Con tales elementos ¿que nos resta? Hacer un esfuerzo material para conseguir que el número extraordinario de AVANTE sea tan digno de las glorias de Ciudad Rodrigo, como de las altísimas personalidades que las ensalzan, perpetuando así, no nuestro nombre que bien poco vale y nada significa, sinó el de la Ciudad adorada, tan digna por sus grandezas pasadas como por su modestia de hoy, que su nombre, quede grabado en letras de oro y sus armas de noble, heroica y leal perpetúen sus virtudes á través de los siglos; demostrando que si los mirobrigenses de ayer supieron morir en holocausto de la patria, los de hoy saben honrar su memoria y repetir si necesario fuera el mismo sacrificio.

CARTA ABIERTA

del Bachiller Sansón Carrasco á todos los redactores (jóvenes y viejos) de AVANTE.

Han de saber vuestras mercedes, señores míos, que yo no quiero ser menos que mi paisano, el licenciado Pero Pérez; ¿que digo ser menos? mal año para mí, que no quiero decir para otro, si me trocara, siendo ¡bachiller por Salamanca! (que no hay más que bachillear en el mundo) por un licenciadillo graduado en Sigüenza, como es el cura de mi lugar; como que él es un alma de Dios sin pizca de malicia, y yo tengo ¡no faltaba más! mis puntas y ribetes de socarrón y bellaco. Digo, pues, hablando con el debido acatamiento y salvo el parecer del señor licenciado, que me parece muy mal eso de los juegos florales. Bien es verdad, que yo no sé con qué se come eso, ni si es bueno ó es malo, ni si hay razones en pró ó en contra; pero en fin, á mi me parece mal y no permito que se discuta á un ¡bachiller por Salamanca!

Pero, hombre, en medio de todo ¡que suerte teneis!; á pesar de lo descabellado de vuestros proyectos, no haceis más que llegar y besar el santo. Y apropósito de esto, me acuerdo ahora de unas palabras, que decía mi compatriota Don Quijote á su escudero y mi amigo Sancho Panza, cuando iba á partirse para el gobierno de la ínsula, y que vienen aquí como anillo al dedo: «tú, le decía, antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te vés premiado de tus deseos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretendieron, y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las preten-

siones.» Efectivamente; así os ha pasado á vosotros. Casi no habíais nacido, cuando hablasteis... y todo el mundo boca abajo; ni habeis tenido que luchar con ningún género de dificultades, ni se os ha hecho por nadie guerra descarada ni encubierta, ni se ha cebado en vosotros la maledicencia ni la calumnia; por otra parte, habeis encontrado abiertos todos los bolsillos, el Ayuntamiento ha puesto á vuestra disposición todo el dinero, que necesitábais, lo que no ha hecho con otros pobres, de modo que á la hora de ahora, según mis noticias, la redacción de AVANTE está abarrotada de onzas de oro. ¡Así cualquiera organiza festejos!

Y eso que vosotros, la verdad sea dicha (y perdonad la indirecta) teneis muy poco talento. ¡Quién se hubiera hallado en vuestro pellejo para apandar esas pesetillas del certámen! ¡A cualquiera se le ocurre renunciar á tomar parte en él! ¡tontos, más que tontos! De seguro que lo habeis hecho con el pretexto de que hubiera sido una grosería; si, pues andáos con repulgos y escrúpulos de monja y veréis el pelo que echais. Claro, ni siquiera sabréis que los juegos florales no són ni deben ser otra cosa que juegos de compadres, tertulias de amigos, fiestas de familia. Como yo y mis amigos, (que són casi tan listos como yo) hubieramos andado en el ajo, ¡á cualquiera hora se nos escapan de entre las uñas esos cientos de pesetas!

Pero en lo que habeis estado completamente descaminados es en la elección de la fecha.

Por supuesto, que no es vuestra toda la culpa, sino que gran parte de ella corresponde á los bolonios de vuestros abuelos; sólo á aquellos santos varones se les pudo ocurrir celebrar el sitio en tiempo de siega. Y cuidado que no podían alegar ignorancia, porque según consta por documentos auténticos, que tengo el orgullo de poseer, cuando viniéron los franceses en Abril, ya estaban las cosechas bastante adelantadas (1) y claro es que discurriendo lógicamente debían presumir que se secarían en el verano. Pues, no señor; ni eso siquiera discurrieron; ¡si parecían medio bobos! Y encima ¿cuando se les ocurre capitular? El 10 de Julio precisamente. (2) Mire V. si podían haber esperado á que refrescara el tiempo y así hubiera resultado el acto más lucido.

Y vé ahí, vosotros, que estabais ahora en el caso de corregir esa pifia, habeis demostrado que estais á la altura de vuestros abuelos, y que después de cien años se os puede cantar aquella

coplilla que dice:

Pasó la de oro,
Pasó la de hierro,
Y para vosotros
Vino la de... cuerno.

Claro, ¡sois tan poco eruditos! ¡no registráis archivos! ¿que ha de resultar?

Vuestro hasta otra,

Sansón Carrasco.

NOCTURNO

...¡Oh dulcísimo sueño
de una noche invernal!
Reclinada tu frente
en mi pecho leal,
jugaban con tus rubias
trenzas encantadoras
reposadas y amantes
mis manos pecadoras,
con un placer dulcísimo
tranquilo, fraternal.
Me mirabas, tu labio
moduló una sonrisa...
Hablaste, tu palabra
bálsamo de placer,
fué aroma perfumado
de la marina brisa,
fué claridad violeta
de un nuevo amanecer.
Te amo, fué tu frase
y en el viejo rosal,
los capullos cargados
de rocío matinal,
convirtieron en rosas
de galana hermosura,
símbolos inconcientes
de mi ansiada ventura
con sus tonos rosados
cual goce virginal...

E.

✧ ✧ ✧

A N A N K É

He puesto sobre la mesa
cinco pesetas que tengo.

Palpita mi corazón,
de mi amada ante el recuerdo...

Con tres vueltas de diamantes
ceñiré su blanco cuello...

He puesto cinco pesetas
y estoy esperando un pleno.

(1) Según un manuscrito, que he podido adquirir á fuerza de dinero y publicaré, si llega el caso, el trigo estaba sembrado desde fines de Septiembre ó principios de Octubre del año anterior. (Nota del Autor).

(2) Así consta de varios documentos inéditos, que verán la luz el día menos pensado. (Nota del Autor).

Salta la bola... Mi duro
ya está en manos del banquero...

Sigue el juego... Nadie sabe
las torturas de mi pecho...

Nadie sabe que han matado
la floración de un ensueño...

Nadie sabe donde se halla
el criminal... Sigue el juego.

Jesús Domínguez.

MADRID

(DE NUESTRO REDACTOR)

Al fin se hizo justicia con las actas, de Senadores por esa provincia, de los Sres. Palacios, Oliva y Maldonado, pues los temores que existían de que fueran anuladas las elecciones por haber sido declaradas de tercera categoría por la Secretaría del Senado, fueron deshechados por la Comisión de actas de la Alta Cámara que no encontró en la de los Senadores electos por Salamanca la más leve protesta ni reclamación en que poder fundamentar la más mínima sospecha de ilegalidad. La causa en que se basó la Secretaría del Senado para declararlas de tercera categoría fué el que la elección de los cuatro Secretarios escrutadores se verificó por aclamación y no por votación ó lo que es igual, que no se observó el eterno formulismo, pero como el resultado es idéntico y tampoco en esto hubo protestas ni reclamaciones por parte de nadie, la Comisión de actas, con justo criterio, declaró, por unanimidad, legales las elecciones proclamando Senadores á dichos señores los cuales ya han jurado sus cargos. Enhorabuena á la provincia por la acertada elección de sus representantes en el Senado, y á estos por la brillante votación obtenida.

* * *

Según os comuniqué en mi telégrama del lunes, secundando vuestras activas gestiones los Sres. Velasco, Palacios y Maldonado, han conseguido que el Director del periódico *A B C* haya aceptado el difícil y honroso cargo de mantenedor de nuestros Juegos Florales. El Sr. Castell es hombre muy conocido en literatura y con su talento y grandes conocimientos sobre estos asuntos, es indiscutible el éxito de la fiesta. Felicitémonos por la aceptación del Sr. Castell que tanto nos honra, y procuremos todos los mirobrigenses que los Juegos Florales respondan al entusiasmo que por ellos debemos sentir. El que así no lo haga es indigno de llamarse mirobrigense

se y solo el desprecio se merecería. Y digo esto, porque me ha producido amargura vuestra crónica del último número, pues por ella vislumbro que hasta para honrar la memoria de sus antepasados entre los que hubo tantos héroes, aún hay enemigos en Miróbriga, pero como serán pocos, es fácil estirparlos como á un reptil venenoso, que no otra cosa merecen de sus paisanos.

p.-p.

Los Juegos Florales

—Debido á las gestiones de los señores Maldonado, Palacios y Velasco ha aceptado el cargo de Mantenedor de los Juegos Florales el distinguido publicista y eximio literato don Angel María Castell, Director de *A B C*.

La redacción de AVANTE se complace en hacer público su agradecimiento á uno y otros señores por las distinciones otorgadas.

—Hasta el día de ayer van recibidos los trabajos para los Juegos Florales cuyos lemas se insertan á continuación:

Número 1. «*Todo por España.*»—2. «*¡A la matanza!*»—3. «*Queremos independencia.*»—4. «*Mulierem fortem.*»—5. «*Virtud, cultura, trabajo.*»—6. «*Sacerdotes y Guerreros.*»—7. «*Heroínas.*»—8. «*Beatus ille qui procul negotiis.*»—9. «*Hermana de Numancia.*»—10. «*Yo quiero ser español y solo español.*»—11. «*Abandonado.*»—12. «*¡Oh tierras llanas!*»—13. «*No existe bajo del sol etc.*»—14. «*... no os canseis en intimarnos etc.*»—15. «*Taxdirt-Hidúm.*»—16. «*Don Julián, tus lanceros, etc.*»—17. «*Santiago y tierra España.*»—18. «*Nuevo Viriato.*»—19. «*Bienaventurados los que lloran.*»—20. «*Civitas regia.*»—21. «*Angelita: si me vieras...*»—22. «*Perdonaría.*»—23. «*Quien muere por la patria sube al cielo.*»—24. «*Las virtudes cívicas de su pueblo son el primer paso para su inmortalidad.*»—25. «*Por tierras castellanas.*»—26. «*Lola.*»—27. «*Laureles y siem; revivas.*»—28. «*Invicta.*»

—En la Corte de Amor acompañarán como heraldos á la Reina de la Fiesta las encantadoras niñas Carmen González y Consuelo Mirat.

NOTICIAS

—Con la solemnidad que en años anteriores, han celebrado los Bomberos Voluntarios el día 24 la fiesta de su patrón San Juan.

El día 25 á las ocho de la noche y en el espacioso local de la sociedad elegantemente engalanado tuvo lugar la verbena, concurridísima y

DEPOSITO LEGAL

AVANTE

Suplemento al número 12

JUEGOS FLORALES

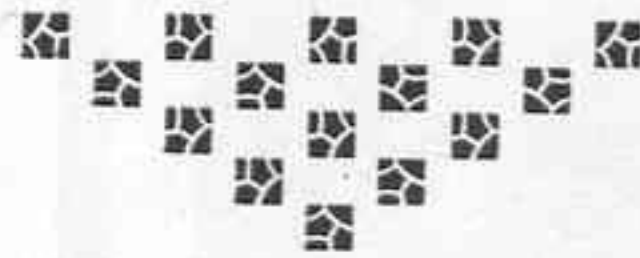


• Centenario del Sitio de Ciudad Rodrigo •



DAMAS

de la Corte de Amor



Mantenedor: Don Angel María Castell



Srta. Pura Risueño Plaza



Srta. María Luisa Roldán González



Srta. Felisa Gallo Gallo



Srta. Consuelo Díez Canseco



Srta. María Martín Cascón



Srta. Francisca Hernández García



Srta. Ceresa Rodríguez Hernández



Srta. Asunción de Vicente Méndez



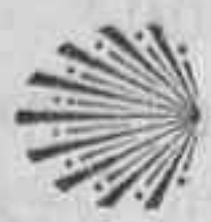
Srta. María Correa Ruano



Srta. Angela García Mayor



Sr.a. Francisca Moretón Prieto



Juegos Florales



1910

Poesías y trabajos premiados

PREMIO DE HONOR

CIUDAD RODRIGO

LEMA: Sobre la lumbré de tus estrellas...

I

Ciudad bendita, luz de la Historia:
con mis ensueños y mis cantares
cruzo amoroso tus encinares
y enamorado de tu áurea gloria
llego ante el ara de tus altares.

Mi alto cayado de peregrino
á tus honrados umbrales llama:
abre tus puertas á mi destino
y oye el acento que en tí derrama
las tonadillas que dá el camino.

Eres la cuna de mis mayores,
bajo tu cielo vine á la vida,
de tí me echaron rudos dolores
y hoy á tí vuelvo con mis amores
sobre una dulce senda florida.

Te llevo acentos tradicionales,
voces del alma, tiernas y puras
como las coplas de tus zagales.
sones y arrullos, rimas obscuras
como la sombra de tus parrales.

En otro ambiente fueron nacidas,
bajo otros cielos fueron sentidas
y en otras tierras se alimentaron...
¡por tí nacieron, por tí vibraron
junto á mi pecho, siempre escondidas!

Su ritmo tiene la fuerza ruda
de la rugiente canción sonora
con que el mar bate la costa muda
y entre sus versos palpita y mora,
como una perla, mi alma desnuda.

No las rechaces... Son el presente
que á tus amores un hijo envía...
¿No eres mi madre? Pues sé clemente...
¡Lámame tuyo, porque eres mía!
¡Posa tus labios sobre mi frente!

II

Desde la orilla del mar norteño,
te he visto, madre, castiza y noble,
como en la errante nube de un sueño,
dulce y lejana ciudad de ensueño,
de rostro altivo y alma de roble.

Bajo las luces de un cielo ardiente
tus anchos campos se desparraman,

llenos de vida sana y riente
y el rostro alegran y el pecho inflaman
en un incendio de amor vehemente.

En ellos brillan las amapolas
como gigantes glóbulos rojos,
ondea el trigo sus rubias olas
y se columpian gayas corolas
entre poleos y entre matojos.

Y la corriente del manso río
te canta y besa con dulce halago,
riega tus huertas, baña el plantío
y por las noches del claro estío
te arrulla y mece doliente y vago.

El es espejo de tu belleza,
arpa que canta tu gentileza,
lira que tiene robustos sonos
para los días de tu grandeza,
para los timbres de tus blasones.

El tiene cantos de poesía,
él tiene acentos de cortesía,
dulces ó graves, voces aladas,
con que saluda tus alboradas,
con que celebra tus bizarrías.

Y cuando corre bravo y rugiente
y se desborda como un torrente
saltando casas y paredones
en broncas ondas turbias é hirvientes,
dicen sus aguas que le perdones.

Es que en su lecho como en tu tierra
florece el germen de la energía
de tu indomable raza bravía...
¡esa indomable raza de guerra
que hasta en sus odios tiene hidalguía!

Te he visto, madre... Grave y austera,
blasón de España, prez de la historia,
fuerte y altiva, llena de gloria,
como infanzona ruda y severa,
bajo un ardiente sol de victoria.

Te he visto, madre, flor de Castilla,
con tus rebaños y tus toradas,
con tus zagales en las majadas,
hombres de hierro, gente sencilla
que te adormece con sus tonadas;

y desde lejos te he venerado
como á una virgen en los altares,
enamorado
de tus bellezas crepusculares,
del sol de gloria de tu pasado...

Pétreo castillo, viejo coloso,

tiel centinela;
dórico templo majestuoso
donde las almas buscan reposo,
la fé revive y el amor vela.

Alta muralla, que desafía
la audacia loca de quien pretenda
domar soberbio tu bizarría;
escudo noble de tu hidalguía,
mudo testigo de tu leyenda.

Hondas escarpas, viejos sillares
que con su encaje borda la yedra;
brancos cañones, áureos altares,
rancios solares,
santas y altivas cruces de piedra...

Sois como páginas de un libro abierto
que hablan al siglo, libro de oro
donde se guarda como un tesoro
toda la historia del mundo muerto,
timbre de gloria bello y sonoro.

Vibra en vosotros la voz austera
de otras edades, voz pregonera
que dice al mundo: «Soy castellana,
tierra de hidalgos, noble y severa
siempre española, siempre cristiana.

Soy un pedazo de la llanura
que dió á la Patria nuevos destinos,
y enamorada de su locura
siguió con ella por los caminos
de su gloriosa sed de aventura.

Soy de la ruda tierra esforzada,
cuna de santos, madre de reyes,
nunca humillada,
que hizo temible su recia espada,
sembró costumbres y dictó leyes.

Soy de la raza conquistadora
de genio altivo y aventurero,
que dió á otros pueblos luces de aurora...
¡Soy de la raza dominadora
del Romancero!

Soy de esta tierra la preferida
por sus proezas, soy la temida
por sus hidalgos pechos leales,
soy la elegida
para pomposas bodas reales.

Y hay en mi suelo feraz y sano,
haces de espadas y lambrequines,
sombras de infantes y paladines,
y vibra y suena del monte al llano,
el toque bélico de cien clarines.

Yo soy la cuna noble y famosa
del dulce Delio, luz peregrina,
en cuya tierna lira armoniosa
rimó sus trovas Mirta divina,
con sus menudos dedos de rosa.

Y entre el ramaje de la arboleda,
sobre mis campos y mis trigales,
y bajo el toldo de la alameda,

vibran los salmos y madrigales,
como una brisa flotante y leda.

Así, á la sombra de mi castillo,
vivo entre glorias y tradiciones
al manso arrullo de mis canciones,
como un caudillo
con el orgullo de sus blasones.

Yo soy la fuerte, yo soy la esquivo
á quien quisieron los imperiales
hollar audaces la frente altiva...

¡yo fui el asombro de mis rivales
con los cimientos de mi fé viva!

Desde los altos de mi muralla
mis nobles hijos, fieles y sanos,
dieron sus pechos á la metralla,
y en los horrores de la batalla,
como en sus fiestas, fueron hermanos.

¡Todos el mismo ideal sintieron!
¡todos lucharon! ¡juntos murieron!
¡Gloria á mis hijos y á la corona
que me tejieron

para ser grande como Gerona!
¡Serenos Herrasti! ¡Fiel Aparicio!
sombras augustas de alta memoria...

¡Sois como un áureo sol de victoria!
¡teneis el lauro del sacrificio!
¡de vuestro esfuerzo nació mi gloria!

Sánchez hidalgo, prez de la raza
de rostro altivo, de férrea mano...
¡Eres orgullo del suelo hispano,
genio invencible de adusta traza
como otro heróico Cid castellano!

Ved mis iglesias ametralladas,
ved mis murallas desguarnecidas,
ved mis riberas bombardeadas...
¡Son el sepulcro de muchas vidas
en mis altares sacrificadas!

Mirad sus cruces, mirad sus fosos,
donde la patria fe se agiganta:
¡aunque postrados y silenciosos,
si los humilla traidora planta,
darán de nuevo días gloriosos!»

III

¡Salve, Miróbriga! Sol de la Historia,
ciudad bendita de mis amores,
llena de luces y de colores,
¡nido de risas, ¡fanal de gloria!
¡preciada cuna de mis mayores!

Desde la orilla del mar norteño
busco anhelante
tu fresca boca, rica y fragante...
¡Quiero ser tuyo, velar tu sueño,
cantar tu siesta como un amante!

Quiero dormirme bajo tus frondas,
quiero empaparme de tu hidalguía,
quiero llenarme de poesía,
ver de tu río las claras ondas,

besar tu tierra, llamarte mía.

Quiero en tus campos mirar al cielo,
quiero un pedazo de santo suelo,
ese olvidado trozo de tierra,
que es de mi madre, ¡donde se encierra
todo mi anhelo!

Suelo bendito, duros terrones
donde descansa su cuerpo frío,
en tí se cifran mis ambiciones,
á tí van todas mis oraciones...
¡por eso quiero llamarte mío!

Ciudad bendita de mis amores,
oye mi canto, dame tus flores,
buena y piadosa,
para ponerlas con mis dolores,
como una ofrenda sobre su fosa.

Lámame tuyo... sé mi consuelo,
guarda mis rimas, di que son bellas...
Colma en mi madre tan dulce anhelo,
¡porque te mira desde tu cielo
sobre la lumbre de tus estrellas!

José Montero.

TEMA: VII.—PREMIO DE AVANTE

EL CIEGO SABINO

LEMA: La rival de mi amor llámase gloria.

Con un libro de historia sobre la mesa de estudio, abierto por un grabado que representaba á Daoiz y Velarde defendiendo el Parque de Madrid, dormitaba yo las horas de mis ensueños, diez años há, en el colegio de mi niñez. Eran las siete de la tarde y corría el mes de Mayo, ingrato para los estudiantes. Habíamos regresado de paseo los colegiales con nuestros bonetes cuadrados y nuestras flamantes becas azules. Apretaba el calor y el tiempo apretaba. Y yo repasaba la Historia de España deteniéndome con deleite en la epopeya de la Independencia.

La ventana de la sala de estudios miraba á la muralla de la ciudad. Aquellos paredones, rugosos y viejos, daban una impresión castiza de pueblo castellano, digno de los juglares de nuestro sabroso Romancero. Por aquellos dias leíase en el refectorio del colegio una historia de Miróbriga; antes, habíamos escuchado la lectura de unas leyendas. Y en mi memoria danzaban, confundidos, un obispo resucitado, una bella que resiste los halagos de un Rey y desfigura su rostro con aceite hirviendo, unos caballeros que luchan por su dama en las sombras de la noche y en los ángulos de las esquinas: el eterno motivo Shakespeariano de los Montescos y Capuletos, con Julietas que asoman su rostro blanco al pálido

claror de la luna y con Romeos que lanzan, ante las tapias del jardín azul, los eternos ayes de nuestras esperanzas y de nuestros amores.

Y soñando, soñando,—¿qué ha de hacer un niño sino soñar?—tuve una visión clara y sintética de la epopeya nacional que antes estudiara. Por primera vez en nuestro pueblo, de sus entrañas surge un grito redentor, que sale de las ciudades, que se desparrama de las aldeas, eco que retumba en los valles, canción que vibra en las montañas, grito de coraje, de esperanza y de amor. No luchan las ideas, no se pelean los hermanos, entonces, y sólo entonces, siente el pueblo que es uno y que es firme. La unión nacional, simbolizada en el pendón de Granada, tiene para el pueblo un valor plástico ante el peligro francés. La unión nacional, se consolida entonces. Las notas diplomáticas callan cuando habla el pueblo. No pelea el ejército regular, luchan siempre los guerrilleros. Mézclanse clérigos, hampones, mujerucas, escolares, los mozos y los viejos, los desordenados y los modosos, los corregidores y los corchetes. El pueblo es el héroe. No hay episodios sueltos, aislados, en la conmoción popular. Son anónimas las glorias y en el corazón del pueblo encienden su llama generosa. Cada uno se siente trozo vivo, entraña palpitante de la patria única; cada uno defiende sus amores, el beso de la madre, el halago del hijo, el techo de la vivienda, la espiga que dora la campiña y la canción que aprende á la reja de la mujer amada. No es la Junta central, no son las cancillerías, ni los generales, ni los obispos, ni los letrados los que declaran la guerra santa; son dos artilleros del Parque de Madrid, son las coplas de los zaragozanos, es el Alcalde de Móstoles que en su Concejo lanza una proclama que es reguero de sangre y manantial de cantares. Es el instinto popular, grande en su fiereza, magnífico en su cólera el que quiere lo suyo: el pan del suelo y el pan del alma, que lo conquista como puede.

Y mientras sueño, comienza á ponerse el sol. Las campanadas de la catedral caen lentas, en la calma del crepúsculo. La sombra se adueña de las murallas que veo desde mi ventana. Y pienso en la lucha de la ciudad. También el pueblo es aquí el héroe. Al lado de Pérez de Herrasti, está el deán austero, de patriotismo noble y de frase acerada, el gran Aparicio; Lorenza Iglesias, de gesto altivo y de señoril continente; el ciego Sabino, el héroe que sube desde las entrañas del pueblo al trono de la gloria; el fantástico Julián Sánchez, sembrando espanto entre los gabachos, con sus lanceros inmortales.

La figura de Sabino... ¿No es ésta, amigos míos, una figura genuinamente épica? Si Homero, el ciego, canta las gestas, de los bandos que las ca-

ricias de Elena se disputaban, el ciego Sabino las realiza en nuestra casa solariega. Si Milton el ciego canta el Paraíso, el nuestro, el español, el mirobrigense, lo trae á las murallas de la ciudad sagrada, encendiendo su ceguera focos de luz en los patriotas.

La historia del sitio no está hecha. Son más las tradiciones orales que los documentos escritos los que narran las hazañas de vuestros abuelos, mirobrigenses. No os apesadumbren achaques de tal linaje.

La charla de viejo que os ha referido, en vuestros años mozos, cosas que él oyó en su muchachez, tiene un matiz, un arte, un calor de humanidad que no reproduce nunca el papelote amarillo, el cronicón añejo y la carta familiar de un ascendiente, traspapelada en los sótanos de un desván, donde silba el viento durante las noches invernales. La del ciego Sabino es una tradición oral, y por serlo, es más verdadera que el documento tamizado por el erudito rebuscón. Las murallas, grietas, comienzan á desconcharse. Los conventos de Santa Clara y de San Francisco, el cimborrio de la catedral, oyen el zumbido de la metralla. Hay voces desgarradoras, cuerpos que caen, lamentos, polvo, ruido infernal. Las mujeres llevan agua á los combatientes; Pérez de Herrasti no quiere rendirse y despide á los emisarios. El pueblo lucha bravamente y no quiere ser francés.

Y camina un ciego con su perro por la muralla. No se arredra nunca; él está siempre en la vanguardia y no sabe del peligro ni de la vida. Y lleva municiones, dice palabras de piedad á los moribundos, predica á los fuertes y da vigor á los débiles. Tal vez tropieza con un casco de granada, se rehace y los ladridos del perrillo que olfatea tragedia en el ambiente, dan luz á sus ojos y á su alma coraje.

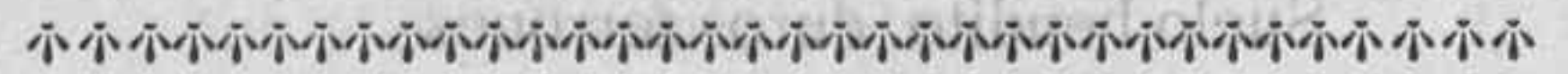
Y yo digo que no hay figura como esta, ni arrojo como este arrojo. Es el episodio más conmovedor del sitio y de la epopeya toda de nuestra Independencia. Ni Agustina con sus cañones, ni Palafox con sus arengas son comparables al ciego mirobrigense.

Y estas figuras desaparecerán para siempre. No tornarán nunca á los dorados jardines de nuestra niñez. El patriotismo se ha trocado ahora de arrojo individual en cifras numéricas y en fuerzas mecánicas, de escaramuza aislada en achaque cerebral. Mas nuestra España formará su alma del recuerdo de las viejas gestas y el ciego de Ciudad Rodrigo puso una nota de ternura en la bandera y en el alma de la patria.

Alma plebeya, anónimo juglar de nuestro espíritu, el ciego Sabino abrirá camino de luz á nuestros hijos. Leguemos á estos la historia dora-

da que de nuestros padres heredamos nosotros. Una historia fuerte, viril, austera, de leones que rugen y de águilas que tienen cortadas las alas, historia á la que puso el ciego Sabino un concierto de gracia y de melancolía.

José Sánchez Rojas.



TRIPTICO

LEMA: El cielo azul.

Don Julián Sánchez.

Como hirsuto león que se estremece y en torno se revuelve embravecido en busca del cachorro preferido que al cuido paternal desaparece, así tu noble sangre se enardece al golpe de tu pecho dolorido, y en tu familia y en tu patria herido con la sed de venganza se enrojece.

Tu azul pupila de valor se llena, brindas á tus lanceros la matanza y hasta el suelo tus pasos envenena, llegando á tal extremo tu pujanza que la ambición del *Aguila del Sena* queda envuelta en la punta de tu lanza.

Pérez Herrasti.

Sin ceder al castigo ni al halago en la heroica defensa de la plaza, caudillo fuiste de la noble raza que engrandeció á los hijos de Cartago.

No alteró tu semblante el ruido vago con que el francés la artillería emplaza, ni el fuego del cañón que despedaza y siembra entre tus huestes el esrago.

Días de angustia, horas de agonía, súplicas, concesiones, entereza, todo á su alrededor se revolvía.

Brotó en tu pecho un rasgo de grandeza, y á la par que la plaza se rendía se irguió majestuosa tu cabeza.

El deán Aparicio.

¡No se rinde al francés Ciudad Rodrigo! grita en la discusión con voz potente el deán Aparicio, en cuya frente se marca odio inmortal al enemigo.

Póngame de las balas al abrigo quien de amor á la vida se alimente; el corazón que por la patria aliente y la quiera servir, venga conmigo.

Y el noble viejo, con la mano alzada, ábrese paso como rauda flecha, mientras requiere vengadora espada.

Contra su pecho el crucifijo estrecha y exclama abriendo al cielo la mirada:

¡A la brecha!, hijos míos, ¡a la brecha!

Comás Rodríguez.

LA CIUDAD DE LAS MURALLAS

LEMA: Sol...

Al Ilustre Marqués de Puerto Seguro.

Ciudad de las sagradas y antiguas tradiciones
escritas con la sangre de innúmeras legiones,
—reliquias que atesora la fría eternidad;—
dormida te quedaste después de la batalla
en el abrazo eterno de amor de tu muralla,
vigía de tu sueño, de tu poder vasalla,
heraldo que habla al mundo de tu inmortalidad.

Parecen tus pilares que brillan como el oro,
un cofre gigantesco que guarda un gran tesoro
dorado por el beso del castellano Sol;
encierras de tus senos en el profundo abismo,
vigores legendarios, semillas de heroísmo,
leyendas, tradiciones, hazañas, fanatismo...
todo el caudal del típico carácter español.

Con tu melancolía de Reina destronada,
revelas que algo santo perdiste en la jornada;
tu pecho arde en la hoguera del fuego maternal;
impregnas del amargo sabor de tus pesares,
tus ricos monumentos, tus claustros, tus altares,
y triste al cielo elevas las torres seculares
cual pétrea plegaria de tu fé medioeval.

Al pié de estas gloriosas reliquias olvidadas
trofeos que atestiguan tus épicas jornadas
y guardan de Miróbriga la noble tradición,
extático el poeta se inclina reverente,
al contemplar orlando tu ensangrentada frente,
tu alcázar, tus palacios, tu catedral ingente,
laureles de heroísmo y huellas de cañón.

Al pié de tus pilares dorados y vetustos,
sus frentes doblegaron los Césares augustos,
rendidos por tu brava y altiva majestad;
y cuando á su fiereza quiso humillarte Francia,
probaste al mundo entero con épica arrogancia,
el trágico heroísmo de la inmortal Numancia,
buscando en una hoguera la patria libertad.

En la hora de mis rezos al pié de los sagrarios
que guardan amorosos tus templos milenarios,
bajo la inmensa nave surgió la evocación,
y al mágico conjuro de luchas olvidadas,
sonaron en las bóvedas rumores de estocadas,
de líricos clarines y bélicas espadas,
patrióticas arengas, zarpazos de león.

Igual que la epopeya cruel del Dos de Mayo,
iluminó mi frente con el fulgor del rayo
en una orgía trágica de gloria, sangre y luz
la hazaña de tus hijos más grande, más hermosa,

más fiera, más horrible, más santa, más grandiosa,
la del manojo de héroes que en la noche gloriosa
entre nimbos de fuego defendió Santa Cruz.

Al compás victorioso de las marchas triunfales,
han pasado á mi vista los lanceros marciales,
los intrépidos charros con su bravo adalid;
vá anhelante de lucha la invencible guerrilla,
besa el Sol en las lanzas y el reflejo le humilla,
y don Julián invicto, campea por Castilla,
tan magno, tan glorioso, tan grande como el Cid.

El éxodo fantástico prosigue su carrera,
cual palio sacrosanto le ampara la bandera;
es de héroes populares la hermosa procesión;
Lorenza Iglesias yergue su busto soberano
y altiva y retadora le dice al pueblo hispano:
«La gloria que alcanzaste venciendo al gran tirano,
ni es solo de Agustina ni es solo de Aragón.

No olvides que en el oro del trigo de los llanos,
con la española sangre de pechos castellanos
al sacrificio prontos en lucha desigual,
en su feroz empuje la turba de invasores
intrépidos, tiranos, brutales, retadores,
hicieron de Castilla ¡solar de mis amores!
la más grandiosa y trágica bandera nacional.»

Calló la voz altiva de la heroína charra
y continuó el desfile la pléyade bizarra
envuelta por los nimbos de un pálido arrebol:
guiado por su perro vá el héroe bendito,
el Sol de sus pupilas agítase marchito,
más arde en sus entrañas otro fuego infinito,
el amor á la Patria, más radiante que el Sol.

Las músicas lejanas de bélicos tambores,
de trompas celestiales, de líricos cantores,
de versos y de notas en himno colosal,
saludan con el mágico tropel de su artificio,
al que luchó como héroe y habló como patricio,
al santo, al venerable, al lígrimo Aparicio,
que se alza mayestático en pos de lo inmortal.

Y entre un coro de arcángeles cual mágica aureola,
en triunfo al cielo ofrecen la bandera española:
Ruiz, Daoiz, Velarde, Herrasti, Palafox...
Don Julián con sus charros el cortejo acompaña,
las cadencias se escuchan de una música extraña,
y cual Padre amoroso en las sienas de España,
la guirnalda de gloria, con laurel pone Dios...

Así evocó mi mente la noble ejecutoria,
honor de tus pasados, orgullo de tu historia,
antorcha que en los siglos radiante ha de lucir;
si persiguió tu sino la más aciaga suerte,
al ver como te elevas triunfando de la muerte,
en brazos de tu espíritu viril, altivo y fuerte,
la historia te despide, te aclama el povenir.

Ciudad que triste duermes en tu épico pasado:

¡despierta! ya la aurora de la lucha ha rayado;
no te llaman la patria, ni la fé, ni el honor;
no se acerca la hora de una cruda pelea:
en la paz sacrosanta de tu nueva odisea,
son tus armas la pluma, el arado, la idea,
el cincel, el volante, la semilla, el vapor.

¡Surge ya del letargo que siguió á la tragedia,
rompe el férreo yugo que te oprime y asedia,
ábrete á un vivir nuevo, grande, hermoso, feraz,
y tu espíritu fuerte te alzaré redimida;
si á los muros de tu alma puso cerco la vida,
capitula sin duelo como plaza rendida,
al amor, al trabajo, al progreso, á la paz!...

¡Castellana Miróbriga! Haz que rasguen en brecha
la muralla ideal que tu espíritu estrecha,
ábrete al Sol y al aire como rosa de Abril,
y si ves que al asalto se aperciben marciales,
los lanceros que ansían conquistar ideales,
entre risas y flores deja que entren triunfales,
no te opongás al paso de esa tropa gentil.

Son poetas, son mozos, poesía, esperanza,
juventud que á la justa de las letras se lanza
anhelante de gloria, de laureles, de honor...
Peregrinos que marchan por senderos de abrojos
á beber en el beso de unos labios muy rojos,
el licor de una vida que se asoma á unos ojos,
unos ojos de Diosa, donde ríe el amor.

Diosa mía adorada, por ti ansié la victoria,
poner quise á tus plantas el amor y la gloria
y rendido á ti torno tu consuelo á beber.
¿Que sería la vida si al rasgarse un ensueño
no brindase el encanto de algún rostro sedoso,
el clavel de unos labios temblador y risueño,
ó el remanso de un tierno corazón de mujer?

¡Oh Ciudad de mis sueños, sacrosanta matrona!
Con amor hoy la patria tus hazañas corona.
Ya cesó la amargura de tu triste pasión;
no fulminan los odios en las patrias canciones
ni se escucha el rugido de homicidas cañones.
Por la lucha cansados piden los corazones
clamorosos al cielo ¡redención, redención!

Da yá curso á la vida en su marcha gigante.
Juventud: ¡já la lucha! Cesaróbriga: ¡avante!
Hád del culto al trabajo tu supremo ideal,
lánzate á la conquista de la vida moderna,
hád fecunda la sabia de esta raza materna
y serás en la historia del progreso: la eterna,
la sublime, la grande, la viril, la inmortal.

Benito M. Valencia.



EL CARIÑO DEL HOGAR

Voy subiendo á la alta cumbre por los cierzos azotada,
voy subiendo á la alta cumbre que domina la explanada,
donde vuelan los aromas de la encina y del pinar;
bebo en ella las esencias de los brezos y lentiscos
y oigo en ella las esquilas que al tañer de los apriscos
van rimando en la llanura la canción crepuscular.

La mirada abarca todo: los azules horizontes,
las aldeas y los valles, los caminos y los montes,
y los campos de trigales de feliz fecundidad;
y á lo lejos con sus torres y sus fábricas altivas
medio envuelta entre las gasas de las nubes fugitivas
bajo el palio de los cielos se levanta la ciudad.

¡Tierra hidalga, noble cuna del honor, bendita seas!
aunque lejos de tus muros y en la paz de las aldeas,
no te olvido, patria mía, donde ví la luz del sol.
A tí llevan mis suspiros de los céfiros las olas
y los suaves balanceos de las lindas amapolas
que á los campos de Castilla dán su plácido arrebol.

Soy un bardo que se aleja del hervor de las ciudades
á cantar en el silencio de las ondas soledades
donde el alma resplandece con el sol de la honradez;
mas por eso no te olvido: de tu franca lejanía
vienen aires mensajeros de la paz y la alegría
que me evocan los recuerdos de mi cándida niñez.

Tú mereces ante el mundo, que te rindan homenaje
la bravura de los vientos y del mar el oleaje,
pregonando tus hazañas de grandeza colosal;
no la lira de tus vates ni el laúd de tus poetas
que te dieron como ofrenda sus humildes violetas
perfumadas por el soplo de la brisa matinal.

Es tu página de gloria que excitó mi fantasía
más hermosa y más brillante que la luz del nuevo día;
los destellos de su lumbre resplandecen por doquier
en las místicas leyendas y plegarias del romero
y en la frente del poeta y en la espada del guerrero
y en los ojos flameantes del amor de la mujer.

Yo he mirado tus llanuras con el alma desolada
y he cruzado de tus campos la magnífica explanada
cuyas tierras fecundaron gruesas gotas de sudor.
Las hazañas campesinas no hay cerebro que las cuente,
y no hay bronce que ante el mundo perpetúe eternamente
las proezas y heroísmos del humilde labrador.

No permitas, patria mía, que en errantes caravanas
estos nobles paladines de las tierras castellanas
emigrando á otros países surquen trágica la mar.
¡Dejarían en tus campos el altar de tus amores,
la grandeza legendaria de sus rústicas labores,
y entre lágrimas y besos el cariño del hogar!

Pedro Gobernado.

TEMA VIII

La mujer en el Sitio de Ciudad Rodrigo

LEMA: Santiago y cierra España.

Allí está, bajo el cielo sombreado (1)
por el humo de bombas y granadas,
en medio de un ambiente estremecido
por el tronar de bélicas descargas,
mientras tiemblan, se agrietan y derrumban
torreones y murallas,
impávido... en un pecho más templado
que la férrea coraza...,
el corazón de la mujer valiente,
¡gloria y prez de la tierra castellana!

¿Quién alientos le dá? La que en su pecho,
brilla de amores vividora llama,
el hábito subline
que modeló su generosa raza...,
grande como los campos de Castilla,
fuerte cual sus graníticas montañas,
la nobleza sin par de aquel caudillo
que sus deberes con ejemplos marca,
la voz de Herrasti que al francés tirano
contesta desde el fuerte de la plaza:
*«¡Con los franceses á balazos sólo
el fiel gobernador de pactos trata!»* (2)

—El es ¡Ciudad Rodrigo! ¡Por sus calles,
del Agueda en las márgenes, hoy vagan
los héroes que pasmaron á la Historia
en el sitio glorioso de Numancia!
Ved cómo hasta los niños, conducidos
por las mujeres de la nueva Esparta,
al fuego se apresuran,
y con sus pies apagan
y con sus rotas blusas ván cubriendo
las maderas resacas inflamadas;
y los que en otros días más felices
encendían hogueras en la plaza,
hoy con ardor de trojes y pajares
van apartando la voraz metralla,
y las bombas dispersas
y las rotas granadas
sepultan del escombro
en el montón de humedecida entraña.

Al fin el parque ardió, que de Massena
por los cañones el furor estalla,
y vuela, con terror de los sitiados,

(1) Véase la nota final.

(2) Respuesta de don Andrés Pérez de Herrasti á una carta de Mermet—Gomez de Arteché—Guerra de la Independencia—T. 8.º C. 4.º pg. 363—2.ª edición.

el polvorín.—En horrorosa llama
se enciende la ciudad—y el aire mismo
aturde y ciega y el pulmón abrasa.
Entre tal confusión ni un alma sola
se rinde ni desmaya,
y responde valiente el artillero
que rompe y desenaja
aquellas baterías poderosas
que ván cantando la francesa audacia.
Las mujeres, gloriosas heroínas,
dejando al tierno infante que amamantan,
con el pecho desnudo y el cabello
tendido y vagaroso por la espalda,
para salvar el almacén, conducen
en filas apretadas
la cuna misma del recién nacido
y del lecho nupcial ropas y galas!

¡Miradlas! Son las hembras de mi tierra
garridas y lozanas,
de ojos negros, rasgados y brillantes,
de magnética y cándida mirada,
las reinas del hogar, nobles matronas,
las esposas dulcísimas y castas,
las de ademanes ágiles y sueltos,
las de la tez morena y encarnada,
recias en las faenas de los campos,
hacendosas en casa,
devotas en el templo,
ilusión de los bailes en la plaza,
generosas, apuestas y sencillas,
¡alegres siempre y del deber esclavas!

Apenas en su pecho levantado
cabe de acero su gigante alma;
y en su regazo llevan los heridos,
y sus labios estampan
en el rostro sangriento
que el proyectil aleve destrozara,
sin que sus ojos, de ternuras nido,
derramen una lágrima
mientras envuelven la preciosa herida
con el cendal que de su seno arrancan.

Ni una voz femenil pide al esposo
ó al doncel que su pecho enamoraba
que defienda la vida
escondiendo su cuerpo en la muralla.
Ellas mismas les llevan municiones
con valerosa calma,
y junto al fresco y murmurante arroyo
y bajo el arbol de copudas ramas
que en días no lejanos
escucharon de amor sabrosas pláticas,
animan con su ejemplo á los valientes
á inmolarsé gozosos por la Patria.
Y *heridas...* van cruzando
por medio de mortíferas descargas
para llevar al héroe

frescor que refrigere su garganta,
 aliento de leones
 que al mismo sitiador asombra y pasma
 y una sonrisa, un *hurra* de entusiasmo,
 ¡cual premio sin igual de sus hazañas!

¡Esas tus hembras son, Ciudad Rodrigo!
 ¡esas son las mujeres de mi Patria!
 esas las heroínas que yo canto,
 esas la gloria y prez de Salamanca,
 que ante el cuerpo deshecho de sus hijos
 sublimes se adelantan
 y, empujando al cañón, á sus esposos
 gritan: «¡Id á vengarles..! ¡Viva España!»

No gimen, no, ni cejan
 del hijo ante la víctima sagrada,
 que á su voz obediente
 vino á sacrificarse por la Patria;
 sobre el pecho rasgado del guerrero
 temblando está la fúlgida medalla
 de la Virgen bendita
 que el maternal amor le confiara;
 y con este amuleto
 de la mujer cristiana
 esperan la salud del moribundo
 que ya del mártir empuñó la palma.
 Y—«besa, hijo,—le gritan—
 la imagen veneranda
 de nuestra real Patrona, de la Virgen
 de la Peña de Francia,
 y ella te salvará para que vuelvas
 á vencer al francés en la batalla!»

¡Patria y Amor!—¡Emblema venturoso
 que con la *Fé* se enlaza...
 Sin ella, sin la fé, no abrais al mundo
 el aureo libro de la Historia patria,
 pues nada grande contemplar pudiera
 en sus hermosas páginas!

José María Ruano.

NOTA.—Así cuenta Schépler la jornada del 25 de Junio de 1810, á que se refiere la anterior poesía: «El tronar espantable de la Artillería enemiga y la explosión de las bombas y granadas pusieron en movimiento á toda la población de Ciudad Rodrigo. Los niños seguían el ejemplo de sus padres apagando las materias inflamables y los incendios que se sucedían por todas partes. Se quemó el parque, voló el polvorín y para poner á cubierto el gran almacén de la Catedral se veían filas de mujeres llevar allí los colchones. Ellas hacían también con un valor sublime el servicio de los hospitales, trasportando allí los heridos y ayudando á llevar las municiones á las baterías. Algunas, aun heridas, no querían retirarse de los sitios de peligro hasta ser heridas segunda vez, y no poder fenerse en pie.»—Otros detalles están tomados de la Historia del Conde de Toreno y de la citada de Gomez Arceche.



TEMA VII.—CRÓNICA LITERARIA

El Deán Aparicio

LEMA: Yo quiero ser español y solo español...

Era la hora del *Angelus* del 8 de Julio de 1810. Ciudad Rodrigo, la heroica, la benemérita de la Patria, la que supo colocarse á la altura de Gerona y Zaragoza defendiendo su circuito, su reducido suelo á pecho abierto y uno contra treinta; la que detuvo ante sus muros, desde el 25 de Abril al 10 de Julio, al ejército invencible del moderno Atila, presentaba aquella noche el estado más deplorable que puede concebirse.

Sus murallas deshechas, sus casas derruidas, el incendio destruyendo iglesias y viviendas, el cañón incesante abriendo brechas y cercenando vidas, el humo de la pólvora y el hedor de los cadáveres produciendo ambiente deletéreo; en los hospitales, los heridos amontonados, lanzando ayes que se confundían con los desgarradores sollozos de las santas mujeres que asistieron á aquella hecatombe. Y á la hora triste en que la luz se apaga para dar paso á las tinieblas, parecía oirse en lo alto el aleteo de la oración elevada al cielo por aquel pueblo, demandando que se restableciera la quietud perdida, suplicando á Dios que cesara ya aquel estado de horror que había originado el egoísmo de un hombre que se creyera otro Dios allá en las tenebrosidades de su mente.

El valor de aquel puñado de titanes no podía, no, contrarrestar á la sazón la fuerza del sitiador, como no puede un hombre sostener la liza contra treinta. La lucha, pues, era, en aquellos momentos, desesperada é inútil; y aunque la desesperación es la última arma que á veces dá la victoria, como dijo Virgilio, y el exceso de sacrificio fortalece, la pérdida de toda esperanza, en cambio, apaga el ardor, enerva y entumece el espíritu y llena de nieblas al cerebro, incapacitándole para que produzca ideas salvadoras ó procedimientos extremos, en esos instantes en que se oyen los pasos de la muerte.

El generalísimo inglés, Wellington, había seguido con los sitiados una política borrosa, egoísta, cruel—si bien se estudia.—

A la vista de la Plaza les prometió apoyo, les envió esperanzas de victoria, sabiendo de antemano que no cumpliría estas promesas. Por otra parte, «la hambre enflaquecida,» como dijo el segundo de nuestros líricos, tendió sus brazos lívidos sobre aquel pueblo, consumiendo sus energías físicas tan necesarias siempre á la vida, y más aún en las horas de combate.

¿Qué hacer en aquellos momentos supremos?

Herrasti había rechazado hasta el día 8, respondiendo á su carácter entero y á su honor militar, las invitaciones de Ney á que capitulase; pero aquel Gobernador, cuyo nombre figura entre los de los héroes de la Historia, y su efigie debiera alzarse al lado de la de Velarde, sabía que era inútil toda defensa; que la brecha abierta en la muralla medía cincuenta metros; que estaban agotadas las municiones de boca y guerra, y aniquiladas las energías de aquellos espartanos por falta de pán; sabía que antes de 48 horas penetrarían los enemigos en la Plaza, y la soldadesca cometería con los sitiados actos de tal linaje, que repugnarían hasta los espíritus más abyectos, hasta los que encuentran el deleite en el vandalismo y la barbarie.

Como no había momento que perder, el anciano y noble general reúne á la Junta de autoridades aquella misma noche, les describe la situación, les dá minuciosa cuenta del estado en que se hallan sitiadores y sitiados, y al final de su informe expone Herrasti sus deseos.

Yo—dice—quiero morir aquí, quiero derramar la última gota de mi sangre en defensa de este querido pueblo, heróico como pocos, que ha sabido enaltecer el glorioso nombre de la Patria prefiriendo la ruina y la muerte antes que someterse al yugo napoleónico. Este es mi propósito. Si vosotros juzgaseis que es otra determinación la que debiéramos adoptar en beneficio de los habitantes de Ciudad Rodrigo, exponedla, que si por ella se favoreciese al pueblo, yo rectificaría mi pensamiento de buen grado, aunque mi alma se llene de amargura.

Deliberad, pues, y no perdais de cuenta que los momentos son preciosos.

A las palabras nobles, sinceras y vibrantes del caudillo siguió ese silencio precursor y cohetáneo á todo prodigio, á todo acto rayano con lo sobrehumano, rayano con lo ultraterreno. El que haya presenciado una ejecución, habrá sentido aquel silencio, descrito maravillosamente por Victor Hugo en la mejor de sus obras, silencio de poca duración, pero que penetra en el alma y la hiere, como penetra y hiere á la carne la punta del acero.

El primero que se levantó á emitir su opinión fué un anciano venerable, tembloroso por los años, pero no ciertamente por el miedo, en cuyos ojos se fotografiaba al hablar el estado de su alma viril encerrada en un cuerpo consumido.

Yo—dijo el Deán Aparicio, que él era—rechazo toda capitulación, todo convenio con el francés; suscribo y voto con el general que nos preside, en cuanto no admita otra resolución que la de defendernos hasta exhalar el último suspiro, porque quiero para Ciudad Rodrigo un nimbo

igual al que rodea el nombre sacrosanto de la antigua Numancia.

Y como si las palabras de aquel viejo, que se levantaba enfrente de la muerte como si se creyese más fuerte que ella, hubieran agotado sus fuerzas, dejose caer en el sillón, como si su arrugada envoltura no obedeciera ya los mandatos de su espíritu.

Un militar, de cuyo nombre no quiere acordarse el erudito cronista de Ciudad Rodrigo, señor Delicado y Rendón, ni nosotros tampoco, replicó al Deán con estas palabras borrosas, reveladoras de un corazón vulgar y de una inteligencia segregadora de incorrecciones y groserías: «Los que no presentan el cuerpo en la brecha, son muy bravos en este sitio.»

Enderézase el noble anciano en su asiento, con solemnidad lúgubre; dirige al mal nacido una mirada olimpica, y con voz y ademanes de majestad suprema, contesta al militar: venid, venid conmigo á la brecha, y os enseñaré á morir sonriendo; venid conmigo á la abertura de la muralla, y vereis impasible y tranquilo al Deán Aparicio mientras en vos culebrea el escalofrío que produce el pánico.

Si yo opino en contra de la capitulación, es porque la vida después será más amarga que la muerte misma; si yo opino por la defensa, es porque así me lo dicen desde sus tumbas los mártires del 2 de Mayo, y, sobre todo, porque quiero ser español y solo español. Mi ministerio de paz, que ejerzo persuadido de que es el mejor, me prohíbe ayudar con las armas á mis hermanos, me impide defender la brecha, porque mi puesto es otro, es el hospital, el lecho del moribundo, y allí voy á toda hora llevando también mis armas, la oración y la sagrada hostia, para recoger en ellas, y elevarlas al Señor, las almas de los que mueren en defensa de este suelo santo, legado por nuestros mayores y profanado hoy por la planta de un usurpador.

Acordaos de los que os digo si teneis la desgracia de sobrevivir á lo que aquí vá á acaecer: sereis aherreojados y escarnecidos, vuestras mujeres mancilladas, vuestros hijos sujetos á la más cruel de las esclavitudes; el saqueo y el robo—acordaos del bando de Murat—acompañarán á la capitulación, y en esa espesa noche que os espera, cerrada á todo horizonte diáfano, sentireis en la conciencia la dentellada del remordimiento, por haber extinguido con la bandera blanca vuestra dignidad, por haber desoido la voz de los que murieron á las órdenes de Pedro de Aragón, de Alfonso V, de Carlos I, á manos de los franceses, por haber pactado con estos en contra de la independencia de la Patria.

Este es mi pensamiento. Ahora, obrad como

queráis, y que se cumpla la voluntad de Dios.

Este episodio del sitio de Ciudad Rodrigo caerá seguramente de importancia para aquellos lectores que buscan su gusto y su deleite en las hazañas de Hércules ó Fierabrás, donde el gigante destroza un ejército de un mandoble, sin que al nervudo atleta le toque ni un rasguño, porque un talismán le preserva y un bálsamo bienhechor le cura. En cambio, para los que busquen en los hechos heroicos la psicología, juzgarán la actitud de Aparicio de sublime, de maravillosa, que con lo maravilloso y sublime confinaba aquella su alma, paralela á la de Monseñor Bienvenido, figura creada por el poeta francés más grande del siglo XIX.

Enrique Hernández Gutiérrez.

TEMA X

Sitio de Ciudad Rodrigo

LEMA: ¡Santa Cruz!

Muros de la Ciudad, cumbre bravía,
campos de mi país, dadme un acento,
y el bélico cantar del arpa mía
pregonará este día
vuestras hazañas de valor sin cuento.

Castilla lo desea
y no habrá ser que permanezca mudo,
ni lira que no ensalce la pelea,
ni pluma que no borde alguna idea,
ni lengua que no cante algún saludo.

Alzate lira, y canta la memoria
del débil que luchando contra el fuerte,
si no supo el laurel de la victoria
á su frente ceñir, supo en la muerte
arrebatar la palma de la gloria.

Era de Julio una feliz mañana;
brillaba el sol en la celeste esfera
caldeando la sangre castellana
que siempre fué por la nación hispana
para morir con honra, la primera.

Tus murallas ayer testigos fueron;
dos bandos enemigos se batieron,
y campos de trigales y amapolas,
teatro de las glorias españolas,
de sangre se tiñeron.

El enemigo audaz te cerca en vano;
las muchedumbres con furor se agitan
y es de ver como el joven y el anciano

abrazándose gritan
el nombre maldiciendo del tirano.

De la ciudad por calles y caminos
entregánse al incendio y al pillaje,
y el sacrílego ultraje
de «Santa Cruz» levanta en los vecinos
olas de indignación y de coraje

Redoblan el horror del trance fiero,
pelean en las calles brazo á brazo,
guerrero con guerrero,
y es cada golpe del crujiente acero
un grito que responde á un cañonazo.

Y trábese un combate en cada esquina,
en cada hogar repítese una hazaña,
cada mujer resulta una heroína
y cada verde encina
lauros de un héroe de mi dulce España.

Héroes gloriosos de la patria mía,
si del olvido ayer la sombra austera
cubrió en silencio vuestra tumba fría,
hoy la besa risueña y placentera
la aurora de la paz y la alegría.

Como la luz del sol vuestra memoria
trazada del amor en el delirio
refuldirá en los fastos de la Historia
ó escrita con la sangre de la gloria
ó impresa con la sangre del martirio.

Pedro Gobernado.



agradable en extremo.

En la mañana del 24 á las diez celebró la misa de Campaña en la Plaza Mayor el Capellán de los Bomberos, don Matías Cavero, asistiendo al acto numerosas comisiones y representación de los importantes elementos de la Ciudad.

A la una de dicho día se reunieron, la junta directiva, individuos del cuerpo y numerosos socios en fraternal banquete que resultó muy lucido.

—Ha sido destinado á prestar sus servicios en la Central de Telégrafos de la Corte, nuestro querido paisano el Oficial de dicho Cuerpo que se encontraba en Almería, don Antonio Mateos Iglesias, y al Regt.^o de Inf.^a Bailen de guarnición en Logroño nuestro buen amigo el Comandante don Feliciano Pérez Egido, que se hallaba en Cartagena en situación de excedente.

—Debido á las gestiones del diputado á Cortes por este distrito don Clemente de Velasco, se ha concedido autorización por el Ministerio de Hacienda, para reedificar las casas que fueron derruidas por la inundación, contribuyendo el Estado con el 20 por 100 del valor de la tasación pericial.

También se han concedido 475 pts. para el vivero de vid americana, destinado al replanteo.

Palpables están los esfuerzos que nuestro digno diputado hace por el bien del distrito, con el que se halla enteramente identificado.

—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros particulares amigos: don Enrique Herrero, teniente de Infantería que pasará unos días entre nosotros, y su hermano político don Francisco Martín Legarda, sargento del Regimiento de Toledo.

—Ha salido para Puerto de Santa María nuestro querido amigo don Estanislao Casillas que, con su distinguida familia, traslada su residencia á dicho punto.

Nos ruega el señor Casillas que hagamos constar su más cariñosa despedida á cuantas personas no pudo significarlo personalmente, así como el ofrecimiento más sincero en su nueva residencia, á los numerosos amigos que deja en Ciudad Rodrigo.

—Ha sido destinado á prestar sus servicios en esta Caja de Reclutas el capitán de Infantería don Miguel Sanz.

—Se encuentra ligeramente enfermo en Salamanca, nuestro distinguido amigo don Hipólito Rodríguez Pinilla.

Le deseamos una rápida mejoría.

—Ha contraído matrimonio el laborioso artesano José Linos con la distinguida joven Ana Pulido.

Les deseamos interminable luna de miel.

—En el certamen periodístico celebrado por *Ora et labora* de Sevilla, han sido adjudicados premios: á don José Mangas, don Joaquín Román, don Gerardo Sánchez González, alumnos de este seminario, y don Eloy Montero ex-alumno del mismo. Reciban nuestra sincera felicitación.

—Por omisión involuntaria en el número pasado dejamos de incluir entre los señores sacerdotes de esta que han obtenido plaza en el Cuerpo de Penales á don Florentino Martín.

—El día 22 del corriente hizo su profesión en el convento de las Carmelitas, Sor Juana Margarita de la Cruz que fué en el mundo la virtuosa señorita Feliciano Ayuda.

El solemne acto se vió muy concurrido, estando la cátedra sagrada á cargo del canónigo de esta S. I. C. don Tomás Rodríguez Hurdisán.

—Hemos recibido la visita del semanario salmantino *Gente Joven*.

En sus dos primeros números publica el nuevo periódico artículos producidos por los más acreditados escritores de la juventud salmantina.

Agradecemos á *Jente joven* su saludo al que correspondemos deseándole toda clase de triunfos.

—El próximo día 27 á las nueve de la mañana se celebrarán los exámenes generales en la escuela que tan acertadamente dirige nuestro querido amigo don Pedro Gallego Galache. Agradecemos su atenta invitación prometiéndole nuestra representación en dicho acto.

—Se encuentra entre nosotros nuestro distinguido amigo don Mariano Solís.

—Terminados sus brillantes ejercicios, han recibido el grado de bachiller en Teología los Sres. don José María del Arco Moro, don Joaquín Román y don Elías Serradilla.

Les felicitamos por el éxito obtenido en sus exámenes.

—Ha sido hecha la recepción provisional de la estación sanitaria que en Tuy estaba construyendo el maestro de Obras de esta Ciudad don Fernando Iglesias.

El acto ha constituido un triunfo para nuestro querido paisano por el que le felicitamos sinceramente.

—Han llegado las distinguidas señoritas Trinidad y Carmen Domingo, sobrinas de las señoras de Torres. Sean bien venidas.

—El miércoles, 29, se celebran en la parroquia de S. Isidoro solemnes cultos en honor del Santísimo Sacramento, estando el sermón á cargo del ilustrado presbítero don Joaquín Román Gallego.

—Ha sido nombrado Director de la Escuela Normal de Salamanca don Luis Pérez Allú.

Notas Zaurinas

Organizada por la Excma. Diputación de Zamora, se celebrará en dicha ciudad una gran corrida de beneficencia el próximo día 29.

Se lidiarán y matarán seis escogidos toros de la ganadería de Don Santiago Neches, por los acreditados *Machaquito* y *Chiquito de Begoña* con sus correspondientes cuadrillas.

La corrida promete ser un acontecimiento, siendo muy numerosas las personas de Salamanca y su provincia que se proponen concurrir á ella.

Hacemos público á la comisión organizadora nuestro agradecimiento por su atenta invitación.

* *

He aquí el cartel formado por la Junta Exploradora de la Plaza de Toros de Salamanca para las corridas de Septiembre:

Día 11.—Toros de don Pablo Benjumea.

Día 12.—Idem del señor Marqués de Guadalest.

Día 13.—Idem del señor Duque de Veragua.

Las tres tardes trabajarán las cuadrillas de *Bombita*, *Machaquito* y *Cocherito de Bilbao*.

* *

Ha sido nombrado representante en esta provincia de la cuadrilla juvenil mejicana que capitanean Carlos Lombardini y Pedro López, nuestro estimado amigo el aficionado don Braulio Almaraz, con domicilio en Salamanca Puerta de Zamora.

* *

Según se nos dice, se organiza, entre varios aficionados de esta, una becerrada que se celebrará en nuestro circo taurino el día de San Pedro.

Del Partido

(SERVICIO DE NUESTROS CORRESPONSALES)

BOADA

Durante los días 19, 20 y 21 se han celebrado con grande esplendidez las tradicionales fiestas en este pueblo.

El primer día tuvo lugar la festividad religiosa en la cual nos dirigió la palabra el digno sacerdote D. Francisco Hernández, haciéndose acreedor á unánimes elogios.

En los días 20 y 21 se celebraron corridas de novillos, dando buen juego los del primero, pertenecientes á varios vecinos de Retortillo. A la salida de dos de los novillos, uno de los aficionados ejecutó admirablemente la suerte de D. Tan-

credo.

La afluencia de forasteros ha sido mucho mayor que en años anteriores.

..... y tente tieso

Por fin... llegó el día bienaventurado en que no sé de que hablar; ya no tengo nada que pedir, pues hasta la fecha todo lo que como defecto de urbanización ha denunciado Fray Verdades, ha sido inmediatamente remediado.

Pedí que el carro de la carne se substituyera por otro mas limpio y ¡zas! medias suelas y tacones.

Dije que el barrido se hacía mal y á horas inoportunas y ¡jarza! á barrer y á regar con el alba. Hice ligeras indicaciones sobre la conveniencia de que fueran retirados de la vista del público los restos de las gloriosas armas de Ciudad Rodrigo y... sinó este año, puede que para el que viene, ya lo estén en donde deban ¡Qué quonian más quiero!

Ya sé que habrá quien maliciosamente diga que en el carro de la carne no se abusa del baldeo... que casi todos los días no se barre ó se barre á las horas en que anteriormente se hacía... y que las columnas echarán raíces en donde están, pero ¡que corcholís! esto no pasa de ser suspicacias de maldicientes.

Fray Verdades.

ESTUDIOS SOCIALES

I

PRELIMINARES

Mentira parece que en estos modernos tiempos, en los cuales tanto se pregonan por los vovingleros y corifeos de la libertad, la necesidad de la cultura, del respeto al derecho, del amor al pueblo, igualdad ante la Ley, redención del humilde y demás zarandajas de la democracia imperante, parece increíble, que se esté consumando una injusticia tan flagrante y trascendental como la que se comete sin interrupción, con nuestros pueblos rurales, ansiósos de cultura, riqueza y altruismo.

Viven estos en una tiranía económica y política ejércida, indistintamente, por todos los partidos; en plena noche de secular servidumbre que les esquilma y empobrece y en vano se agitan y mueven en busca de su regeneración y que sobre ellos brille la luz de la libertad; de su pobreza tiene que surgir la ignorancia y esta combinación espeluznante que yo llamaría *maldición* acaba

por sumirlos en el más espantoso *rebajamiento*.

Y rebajado un pueblo, acorchada su sensibilidad, y oscurecida su inteligencia con las espesas nieblas del error craso la voluntad individual, y la colectiva se pervierten, se desconfía así de lo humano como de lo divino, caen canalescamente en el fatalismo engendrador de crímenes, y los ciudadanos, en semejante estado, ni creen en la virtud ni aprecian la propia estimación y poco á poco van descendiendo y aproximándose al grupo inferior de la escala zoológica.

Pueblos sin escuelas, ni comunicados, sin policía y sin higiene ineducados y abandonados y en cambio capitales con Ateneos y Bibliotecas, carreteras y ferrocarriles, Universidades, escuelas de industria y comercio, obteniendo estas todo y aquellas nada... es una comparación real que está pregonando á los cuatro vientos el que nos encontramos en una verdadera merienda de negros y que urge á todo trance, cambiar de sistema.

Yo sinceramente creo que el remedio está en los pueblos mismos si exigen unidos su redención de la miseria é incultura en que hoy viven y con sólo que los Gobiernos adopten por norma de su gestión política aquella fórmula adoptada por el Ministro ruso Witte después del desastre: «justicia y descentralización».

Y que el resurgir del engrandecimiento de España ha de basarse en matar la hidra de la ignorancia, exterminar el hambre de nuestros campos y en reponer en sentido moral, -cesante transitoriamente- como dijo Azcárate á Luis Morote, en aquella famosa carta aplaudiendo su virilidad patriótica al defender como Diputado el no menos famoso concurso de construcción naval en las anteriores Cortes conservadoras.

Pero esta será materia para diluirla en artículos sucesivos si AVANTE y sus lectores lo permiten.

X+X

CRÓNICA

En estas noches de verano de una hermosura indescriptible, las almas que, quien sabe si por malhadada ó por feliz disposición de nuestras psicologías, contemplamos todas las cosas dentro de nosotros mismos, dejamos á la imaginación, traviesa colegiala, edificar su castillo de naipes.

El rayo de luna que se entromete indiscreto y juguetón por los entreabiertos balcones y acaricia con refinamiento de sibaritismo la blanca mano de la niña romántica que ante el clave sueña con el príncipe de la canción alemana: los monstruos de piedra que se elevan altaneros y señoria-

les con evocaciones de feudalismo, hacia un cielo tachonado de nubes blancas y muelles, nos hacen pensar si todas estas cosas que llamamos inanimadas no tienen una vida, una existencia; si no tienen un lenguaje; si no se ajitan en sus senos rocosos las pasiones que todos los pueblos han dejado impresas en los florones y artesanos de sus departamentos.

Parece que á la blanca luz de la luna, esas seculares construcciones luchan por subir y más brillan: ora extienden sus sombras oscuras y miedosas y nos parece ver pulular en ellas tropel de góticos guerreros: ora entre las celosías del ajimez morisco aparece el rostro blanco de la morisca, ó el rostro avergonzado de la novicia, arbolada en resplandores de la luna que, lasciva y ambiciosa, besa sus encantos con una codicia bárbara...

Y es que las piedras, y la luna y las nubes hablan con un lenguaje expresivo y sencillo al que quiere escucharlas; es que las psicologías tiernas y pensadoras ven un poema en la quietud de las noches de verano, y en las aureas piedras de Miróbriga la Augusta.

Mateo de Isfilarte.

CULTOS

DÍA 26 DE JUNIO.—Dominica sexta después de Pentecostés.—Santos Juan y Pablo, mártires, San Pelayo y San Virgilio.

La Misa y oficio divino, son de los Santos mártires, con rito doble y color encarnado.

SANTA IGLESIA CATEDRAL.—A las ocho y media, Misa conventual, y á las once, Misa rezada.

CAPILLA DE CERRALBO.—Misa parroquial á las ocho y á las diez Misa solemne en honor del S. C. de Jesús con S. D. M. manifiesto, y sermón á cargo del Lic. Don Andrés García de la Cruz, Profesor del Seminario.—Por la tarde el ejercicio de los días anteriores, y procesión que recorrerá las calles de costumbre.

PARROQUIAS.—Misa conventual á las ocho y media.

DÍA 29 Miércoles.—Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles, doble de primera y color blanco.

SANTA IGLESIA CATEDRAL.—A las nueve Misa solemne con sermón á cargo del Sr. Beneficiado chantre.

PARROQUIA DE SAN ISIDORO.—A las diez y media exposición de S. D. M. y Misa solemne con sermón.—Por la tarde á las cinco Completas, y Visita de Altares con el Santísimo y reserva

MERCADOS

DÍA 21 DE JUNIO

	Pesetas	Cts.
Trigo candeal, fanega.....	11	
» barbilla »	10	
Centeno »	7	50
Cebada »	7	
Algarrobas »	6	50
Guisantes »	11	50
Garbanzos »	20	
Alubias del Pino »	20	
Patatas, arroba.....	1	50

IMP. DE ENRIQUE CUADRADO, CIUDAD RODRIGO.

15 PALABRAS, 50 CÉNTS.
Cada palabra más, 10 cénts.

ANUNCIOS.

El mismo anuncio en 4
números, UNA PESETA.

ADVERTENCIA.—Las órdenes de inserción y suspensión de anuncios deben obrar en la Gerencia de este periódico con ocho días de antelación á la fecha de salida del número.

DESENGAÑESE. Para comprar ALPARGATAS con piso de cáñamo, las que fabrica **ESTEBAN Hernández.** Plaza Mayor, 16.

Comercio del Precio Fijo
Plaza de Béjar, núm. 9

Pongo en conocimiento del público haber recibido las últimas novedades para la temporada de primavera y verano, en céfiros, batistas y otros artículos de gran importancia.

Plaza de Béjar, 9. **Angel Roselló Plá**
CIUDAD RODRIGO

Juegos Florales

Para asistir á ellos, construye la **Fábrica Vera Hermanos de Elda**, calzados especiales á más del surtido de temporada, á precios sin competencia que ofrece al público.

«PRECIO FIJO» **ANGEL ROSELLÓ.**

Relojería, Joyería, Platería, Óptica y Bisutería

Relojes y cadenas para señora, en oro, plata, níquel y acero.

GAFAS Y LENTES

Barómetros, termómetros y armaduras sueltas en todas clases.

GEMELOS DE TEATRO Y DE CAMPAÑA

Gafas para vista operada, cristal roca precisión.

OBJETOS PARA REGALOS

• Relojes marca Moeris y Longines •
Eustaquio Calleja Plaza Mayor, 11
y Fernando S. Arjona, 2

Fábrica de Cordelería y Comercio de Calzado y Alpargatas de
ISIDORO MORENO. PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES.

GRAN HOTEL Salgado y Casino Mirobrigense

Calle de Madrid, núm. 13

Grandes reformas introducidas en el mismo.
Tiene lujosas habitaciones y cuarto de baño
Se sirven banquetes, bodas y cuantos encargos se relacionen con el establecimiento.

= = Coche á todos los trenes. = =

ON PARLE FRANÇAIS.

¡OJO! Para trabajos de **CARPINTERÍA**, el taller de **Eugenio B. Lagar.**

Campo Pozo.—CIUDAD RODRIGO

:: **Farmacia Vasconcellos** ::

Se ha trasladado á su antiguo local **Plaza Mayor, 7.**

Antonio H. Bazán

Almacenista exportador de VINOS finos de Valdepeñas, Aguardiente y Alcoholes de puro vino, jarabes para refresco, vinos generosos y Sal.—Unico Almacenista autorizado de Aguardiente y Alcoholes en Ciudad Rodrigo.

VENTA de la casa número 16, sita en la calle de Dámaso Ledesma.
Informará su dueño.

Moriche y Sánchez, Campo del Lino, número 5.
Tejidos, Paquetería, Ferrería, Camas, Muebles curvados, Herramientas, Cuadros y Espejos.

Fonda y Café Universal de Vicente Custodio

Los más acreditados, por su esmerado servicio. Precios económicos. Se sirven bodas y bautizos.
CALLE DE SAN JUAN

Catalino Nombela. ALMACEN de VINOS.

Venta de vinos al por mayor y al detall.—Comprando cubas enteras, se sirve sobre wagon en la Estación que se indique.—Gaseosas de limón, zarzaparrilla y naranja.
Campo Carniceros, CIUDAD RODRIGO.

Fábrica de Géneros de Punto de Felipe Briega Martín



MARCA DE FÁBRICA

Premiado en varias Exposiciones.

Especialidad en encargos á la medida.

Trajes interiores para caballero, señora y niño, en lana, estambre, seda, hilo y algodón.—Medias y calcetines sin costura, lisas, caladas y bordadas.—Chalecos y bufandas novedad.—Especialidad en géneros para la confección de abrigos y jerséis para señora (venta de este artículo por metros).—Ventas al por mayor y al detall.

Campo de Carniceros, 4.—Ciudad Rodrigo. (Salamanca)

FABRICA DE ALPARGATAS DE
Especialidad en alpargatas reforzadas. Plaza Mayor, 6. Ciudad Rodrigo **Julio Pérez**